

El último randori

Mientras veía la repetición de la final que ganó en el Campeonato de España de Judo en su móvil, Nekane recibió un misterioso mensaje de un número desconocido en el que solamente aparecían varios números y letras: 4KR17W 35.30N 134.10E. Pasó toda la noche en vela intentando deducir qué querían decir esos códigos.

Al día siguiente, hizo una videoconferencia con su amiga Rafaella, actual campeona de su país. Ella también había recibido un mensaje de ese número desconocido en el que coincidían los números y las letras finales. Rafaella dedujo que la última parte del código correspondía a unas coordenadas geográficas. Buscaron en *Google Maps* y les llevó a la ciudad japonesa de Tottori. En *Skyscanner* introdujeron cada una la parte inicial de su código que les dio acceso a un billete de avión solo de ida, desde su ciudad hasta Tokio.

Faltaban 4 días para la partida, durante los cuales Nekane estuvo dudando si acudir o no a la cita. En el transcurso de esos días conversó con Delfina, campeona de judo en Argentina, y con Kon-chii, de China, que también habían recibido ese mensaje; y decidieron todas que acudirían a la misteriosa cita. Antes de ir al Aeropuerto de El Prat, Nekane metió su *judogi* a la maleta junto con la ropa que había preparado para una semana.

Tras más de quince horas de vuelo, en las que los nervios no le permitieron disfrutar del billete de primera clase que le habían enviado, llegó al Aeropuerto Internacional de Narita Jasiko. En el control de pasaportes se encontró con Ifeoma y Tia-Clair, campeonas de judo en Nigeria y Australia respectivamente, que también aceptaron esa invitación de la que no conocían su procedencia.

Al salir del aeropuerto una limusina negra con las lunas tintadas les esperaba con sus nombres. Dentro de ella ya se encontraban, además de Kon-chii, Rafaella y Delfina, la campeona de judo de Japón, Keiko; y la de Polonia, Marika-Popowicz. El chófer les invitó a subir para emprender este viaje de cuatro horas. Poco antes de llegar a Tottori, una pantalla surgió de la nada reproduciendo un vídeo en el que Jigorō Kanō (el creador del judo) les daba la bienvenida a esta aventura en la que se determinaría quién sería la futura campeona del mundo de judo.

Cuando llegaron al puerto de Sakaikokokyo, en Tottori, ya era de noche y el chófer les entregó un sobre en el que había unas letras japonesas “ブルドッグ”, que Keiko les tradujo “A Dogo”; les explicó que era una isla que se encontraba a sesenta millas al oeste. Dentro del sobre, una foto de un siniestro barco de madera de bambú les heló la sangre. Para cuando reaccionaron la limusina ya había desaparecido y con ella, sus maletas.

Un relámpago iluminó la orilla y al acercarse vieron ocho barcas como las de la foto, cada una de ellas identificada con la bandera de su país. Dentro de cada barca había un *judogi* antiguo de color blanco o azul hecho a medida para cada judoka. Emprendieron el

viaje en barco a Dogo, pero a tres millas de la costa una espesa niebla rodeó las embarcaciones impidiendo que se vieran unas con otras. Al llegar al destino, estaba la barca de Polonia varada en la orilla y sin rastro de Marika-Popowicz.

Desde la playa vieron un templo en lo alto del Monte Chibu; y con los primeros rayos de sol que les iluminaba el camino, llegaron a los pies del edificio de siete plantas donde les esperaba Jigorō Kanō. Les dio una llave con su habitación y los horarios de los combates que empezarían al día siguiente, y les invitó a subir a descansar. Nekane se instaló en su habitación y quedó dormida tras el largo viaje.

A las ocho de la mañana se presentó puntualmente en el *tatami* de calentamiento. Hizo unos estiramientos con sus compañeras y vio que faltaba Keiko, que era la contrincante de la judoka polaca desaparecida en el mar la noche anterior. En ese momento Jigorō Kanō las reunió para informarles del orden de los combates. El primer *randori* enfrentó a Nekane con Delfina, a la que ganó por *ippon* a los diez segundos de empezar con un *harai goshi*. Las otras judokas que puntuaron el primer día fueron Kon-chii y Rafaella. Después de la cena se fueron a celebrar la victoria las tres amigas, mientras las deportistas argentina, nigeriana y australiana, que perdieron sus combates, tuvieron un entrenamiento intensivo con Jigorō Kanō.

Al desayuno del segundo día no acudió Ifeoma, lo que obligó a Jigorō Kanō a rehacer los enfrentamientos. Nekane perdió por recibir tres *shidos* en su combate con Tia-Clair. Delfina hizo dos *wazari* con los que ganó a Rafaella. Y Kon-chii no pudo competir por lesionarse en el calentamiento.

Jigorō Kanō les organizó una actividad al aire libre después de comer para que disfrutaran de las vistas desde el acantilado. Si miraban al horizonte con atención podían llegar a ver la costa de Corea del Sur. Ya de noche, cuando iban a volver al templo, el sonido del agua indicó que algo se había precipitado por el acantilado. A la hora de la cena, solo estaban cuatro en la mesa. Las chicas se miraron unas a otras con incredulidad y temor.

A la mañana siguiente Nekane fue la última en llegar a desayunar. Le recibieron con alivio sus amigas, pues solamente quedaban ellas tres. Después de los combates de ese día, se juntaron en la habitación de Kon-chii y urdieron un plan para escapar de allí con vida, pues pensaban que Jigorō Kanō había hecho desaparecer a las otras judokas. Decidieron permanecer juntas todo el tiempo por si les atacaba, y aprovechar la oscuridad de la noche para huir hacia la playa.

Escogieron el sendero por el que llegaron al templo el primer día y se encontraron de frente con Jigorō Kanō, que les cortó el paso. Rafaella se abalanzó sobre el maestro, que se deshizo de ella con una estrangulación en la carótida, momento en el que Nekane le atacó por sorpresa con un *uchi mata* tirándolo al suelo y golpeándose la cabeza contra una piedra.

Las dos echaron a correr hacia la playa sin mirar atrás. Se montaron en sus barcas, que estaban amarradas en el muelle, y emprendieron el viaje de regreso a Tottori con un fuerte oleaje.

En el puerto de Sakaikokokyo la limusina negra estaba esperando la llegada de las barcas, aunque solo había un amarre libre. Bajo una intensa lluvia se vio llegar la primera barca, de la que se bajó con una sonrisa de oreja a oreja Nekane, y el chófer le entregó una carta mientras le invitaba a montarse en el vehículo.

Cayó dormida y al despertar se encontraba ya en su habitación de Berga agarrando fuertemente un sobre. Lo abrió y comprobó que contenía el título de Campeona Mundial a su nombre y una foto en un *podium* de su último *randori*.

Carmen Cornago (2ºA)